

MONSTRUOS DE PAPEL: LA «NUEVA OLA» DEL HORROR PERUANO

Elton HONORES

Egresado de la Maestría en Literatura por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos - Peru. Investigador, crítico literario y profesor de Lenguaje en la Universidad San Ignacio de Loyola.

E-mail: elton_honores@yahoo.com

Resumen

El presente trabajo reflexiona sobre el horror como una sublínea dentro de la narrativa fantástica peruana. Recoge, además, la principal producción del género de los últimos veinte años. Para ello, utiliza el concepto de “nueva ola”, pero aplicado a la producción literaria como forma de explicar los distintos sistemas o géneros que coexisten en la literatura peruana contemporánea. Nuestro análisis se centrará principalmente en Carlos Carrillo y Fernando Iwasaki.

Palabras Clave:

Monstruo; horror; literatura fantástica; nueva ola.

“El horror está de moda”. Esta es la afirmación de uno de los personajes de *Rashomon* (1950) de Akira Kurosawa, frase que evidencia inconscientemente los desastres de la Segunda Guerra Mundial y cómo esto afectó al pueblo japonés. La Segunda Guerra Mundial marcará un antes y un después respecto a los horrores de la guerra en sí y los distintos niveles de violencia que serán representados en el arte y en la literatura; pero históricamente en la cultura ¿puede el horror ser una moda o es más bien una expresión permanente, subterránea que recorre a la cultura contemporánea y a la cultura oficial?

Exhumaciones recientes vienen demostrando que no solo se ha escrito literatura realista en el Perú, sino que géneros como el terror, el policial o la ciencia ficción constituyen también vertientes y orientaciones de la literatura peruana, proyectos narrativos que no fueron validados o asumidos de modo serio por los estudios literarios, sino que fueron siempre cuestionados casi arbitrariamente, negados violentamente o clausurados por ser sospechosos, al evadirse de los conflictos y de las realidades histórico-sociales: ninguna literatura está fuera de la realidad, necesita de ésta, se nutre y la refracta.

El día de hoy la literatura fantástica –y en especial la literatura de horror– viene siendo producida por un grupo de escritores disímiles, algunos de ellos con claros antecedentes en este tipo de relatos, otros textos en cambio, parecen ser más ejercicios, incursiones, algunas exitosas (otras no tanto), en un género popular lleno de convenciones, guiños y homenajes. Tanto los autores independientes como otros escritores que se agrupan bajo una serie de colecciones denominada como “Sobrenatural” publicada por el diario *Correo* de Lima desde el 2011 –con tirajes que oscilan entre los 40,000 y 20,000 ejemplares por edición, disponibles a nivel nacional–, grafican el interés de los narradores por estos géneros ya sea como proyecto estético o como simple moda. Pero no hay que pensar que el horror moderno en el Perú nace con esta colección, sino que hay algunos hitos contemporáneos que merecen ser rescatados.

¿Por qué entonces el término de «nueva ola»? Este término ha tenido diversos usos en la cultura contemporánea. En el cine, la Nouvelle vague (o Nueva ola) agrupó a un grupo de cineastas y escritores franceses de fines de los 50' que rompieron con las estructuras narrativas clásicas. En Inglaterra, la Nueva Ola (New Wave), también conocida por New Thing (Nueva Cosa), es una corriente de la ciencia ficción surgida durante los 60' y 70', agrupados en la revista *New Worlds*, dirigida por Michael Moorcock. En Latinoamérica se denomina 'nueva ola' a la música local influenciada por el rock and roll y la cultura pop. El 'new wave' (o nueva ola) define a fines de los 70, un tipo de música derivada del punk, de la que se desprenden sublíneas como el new romantic, el dark o lo gótico. Alvin Toffler con *La tercera ola*, se refiere a la revolución del conocimiento (previa a la revolución agrícola e industrial).

Las olas suponen pues rupturas, pero no necesariamente una secuencia- lidad ni clausura de las “olas” anteriores (aplicando el concepto de “ola” a la li- teratura peruana, el “realismo urbano-social” –con antecedentes en el costum- brismo del siglo XIX- y “narrativa andina” –propiamente del siglo XX- serían las grandes “olas”), es decir, frente a esta «nueva ola» del horror (o en términos más amplios, de lo fantástico), las olas anteriores no desaparecen ni desapare- cerán (así como tampoco desapareció la actividad agrícola e industrial en plena era de la información). Todas coexisten en un mismo tiempo, lo importante es tener conciencia de ellas y asumirla. Esta denominada «nueva ola» puede ser una moda, pero también es una posibilidad, una vía estética tan válida como las otras. Aclarado el uso de esta expresión en este trabajo, me detendré en algunos hitos previos del horror peruano moderno.

Los libros malditos de Lucio Colonna- Preti y Carlos Carrillo

Brevemente señalo que es Clemente Palma (1872-1946) el antecedente más claro de este tipo de relatos. En él, como en muchos autores de la gene- ración modernista y en décadas siguientes, la influencia de Edgar Allan Poe será gravitante. Ya en los años 70’ del siglo XX, H. P. Lovecraft tendrá un papel importante en autores como Harry Belevan (1945) o José B. Adolph (1933- 2008). Para el horror moderno, Stephen King será otro autor importante. En este sentido, un libro clave es *Los grillos* (1992) de Lucio Colonna-Preti (Lima, 1950-2009), libro de cuentos escritos entre 1989 y 1991, algunos publicados en revistas locales, destacándose los cuentos “Salve Satán” o “La mansión del horror absoluto”, que narra la reaparición de unos de los dioses malditos de la saga de Cthulhu en una habitación de Bruselas, en donde:

Vimos las formas de lo Indecible, de lo Execrable, los contornos de una masa gelatinosa e indefinible, que se expandían, que crecían, sin cabeza ni rostro, con mil tentáculos y apéndices que surgían en todas direcciones para re juntarse en dos brazos deformes y repugnantes, espeluznantes, mientras pedazos del enco- frado se desprendían y del humo espeso brotaban lenguas de fuego que abraba- ban el mobiliario, las cortinas y la casa entera (...) (1992, p. 119).

Hay que tener en cuenta que la figura del monstruo quedará asociada al horror. Es decir, usando una metáfora prestada, el terror es el “olor” a muerto, la posibilidad e intuición de que algo desconocido acecha; el horror es darse de golpe con el muerto (o el monstruo).

Si en el libro de Colonna-Preti hay citas a la cultura musical del rock y del heavy metal (con su estética macabra y demoníaca), será con *Para tenerlos bajo llave* (1994) libro de cuentos de Carlos Carrillo (Lima, 1967), que se con- solide esta propuesta. Desde la portada cuya imagen pertenece al artista italia- no Oscar Chichoni, Carrillo, definido como escritor “gótico urbano sexual” (PA- LACIOS, 2007) organiza el libro como la portada de un disco de black metal. Carrillo define los cuentos de este libro como “una sana búsqueda de erotis-

mo y experiencias sexuales en todas sus variantes, formas y dimensiones, sin más barrera que las propias ansias de exploración más allá de los estándares o convencionalismos que uno mismo construye o permite que se construya a su alrededor” (RUIZ ORTEGA, 2007). Sus influencias son diversas: los “comics underground tanto de horror como eróticos; cine fuera del ámbito comercial incluidos los slasher gore y también directores como David Lynch y Martin Scorsese; rock extremo en todas sus variantes; pintores como H. R. Giger; fotografía fetiche”, el cine gore de Fulci (RUIZ ORTEGA 2007); “H.P Lovecraft, Charles Bukowski, el Marqués de Sade y el Conde de Lautremont, Oswaldo Reynoso, Julio Ramón Ribeyro, Manuel Rilo y Carlos Torres” (CARLÍN, 2007).

Las referencias musicales no solo están a lo largo del libro sino que a diferencia de Colonna-Prete, en los cuentos de Carrillo no hay una reinstalación del orden o necesariamente el triunfo del bien sobre el mal. Es decir, como en el terror moderno de Stephen King, el mal triunfa o se mantiene el caos: no hay vuelta al orden inicial. A ello se agrega que Carrillo trabaja el terror y el horror ligándolo al tema sexual. José B. Adolph señalaba que la sociedad peruana era conservadora en materia sexual, Carrillo transgrede los mundos representados en términos morales, por lo que sus historias perturban y se mantienen vigentes. Como señala José Fernández-Baca en el prólogo, en los cuentos de Carrillo:

Lo grotesco, lo abominable, lo obsceno y lo repulsivo se confunden con lo cotidiano (...) recrean el mundo de nuestros deseos más perversos, de nuestros impulsos más violentos, de lo que no nos atrevemos ni a pensar cuando estamos lúcidos [recreando] el verdadero mundo de nuestras fantasías (1994, 4).

La mujer tendrá también un rol importante pues representan el lado oscuro de la diosa madre (FERNÁNDEZ-BACA, 1994, p. 5).

Para Daniel Salvo el universo de Carrillo “no tiene ningún asomo de bondad. El mal está aquí y más allá, en tu vecino o en tu mamá, en los inocentes o en los monstruos. No hay personajes victoriosos en este universo, y a mi juicio, esto es lo más terrorífico que puede llegar a concebir la mente humana: un mundo sin redención” (SALVO 2007). Hernán Migoya, señala que *Para tenerlos bajo llave* contiene “relatos de horror, en su acepción más clásica: cultos demoníacos, retratos que toman vida, sexo contranatura y drogas como parte indisoluble de crímenes abominables, psicopatías y patologías paidofílicas” (MIGOYA, 2008). Glauconar Yue, añade:

El sexo, desde su condición de prohibido, abre las puertas hacia el universo de todo lo oculto y negado, lo que solemos ‘tener bajo llave’, un mundo oscuro y desconocido de infinitas posibilidades y también gran peligro, la liberación de las pesadillas subconscientes que destruyen el mundo delimitado por la pacatería y la razón (YUE, 2011).

Una sociedad que tiene aún como tabú a lo sexual, hace inevitablemente de este tema, materia para el horror puro.

Para tenerlos bajo llave ha concitado la atención más en los propios escritores, que en los críticos. La segunda edición fue posible gracias al escritor Oswaldo Reynoso en 1999 (RUIZ ORTEGA, 2007). La tercera edición (de 666 ejemplares), con una fotografía de portada hecha por Cynthia Zegarra no estuvo exenta del escándalo: una librería limeña se negó a vender el libro por considerarlo “pornográfico, satánico y pedófilo”.

Estos dos libros constituyen obras claves en el proceso de una literatura de horror moderno. El libro de Colonna-Preti (colección que incluye también relatos policiales, extraños y fantásticos) amerita una reedición, mientras que el libro de Carrillo es todo un clásico de la narrativa underground limeña, ya que cuenta con tres ediciones agotadas (1994, 1999, 2007), lo que demuestra que existe un público para este tipo de relatos de ficción, lectores ideales y reales, que quizá para la teoría literaria o la crítica no existan; además de negar un paradigma considerado dominante y absoluto en los años 90': la narrativa realista del joven-urbano-marginal¹.

El fenómeno de *Ajuar Funerario* de Fernando Iwasaki

En el nuevo milenio un libro clave tendrá una gran repercusión en España pues conjuga el microrrelato con el terror: *Ajuar Funerario* (2004), libro que cuenta siete ediciones, más de 50 000 ejemplares vendidos y que ha constituido en todo un fenómeno literario para un libro de microrrelatos. Para los españoles, Fernando Iwasaki (Lima, 1961), autor de este magnífico libro, es un escritor español de origen peruano; para nosotros es un escritor peruano radicado en España, que no es lo mismo. Un cierto sector de la crítica española está muy interesada en apropiarse de Iwasaki, a quienes muchos consideran como uno de los renovadores claves de la literatura latinoamericana después del boom; otro sector español más “nacionalista” lo excluye de trabajos antológicos sobre el particular. Sin entrar a disquisiciones sobre la pertinencia o no de estas operaciones geopolíticas, *Ajuar funerario* ha renovado la literatura de terror por una sencilla razón: ¿es posible conseguir el efecto de terror en un texto cuya dimensión se basa en la brevedad? El ejercicio parece difícil, pero no imposible. Podríamos pensar en que el relato de terror y de horror, necesitan crear una atmósfera, graduar progresivamente la sensación de incertidumbre, de miedo y demás estrategias; pero el microrrelato, al condensar al máximo y potencializar esos mismos efectos, crear una tensión y provoca finalmente el asombro ante lo inesperado. Iwasaki lo logra. ¿Cómo? Sobre la base de estrategias, como por ejemplo: asumir la perspectiva, el punto de vista infantil, lo

¹ Consúltese: HONORES, E. Ortodoxos y heterodoxos: hacia un panorama de la narrativa fantástica peruana contemporánea (1980-2010) desde el sistema literario, citado en la bibliografía.

que crea un efecto de inocencia, pureza y sobre todo de verdad, puesto que los niños al narrar, no tienen motivos para mentir, sumándose a ello el hecho de centrarse en relaciones de familia, lo que envuelve los textos en atmósferas cotidianas. En otros casos se narra desde el más allá (que se descubre al final del relato), es decir, se le da voz a quienes no pueden tenerla por estar justamente muertos o en otra dimensión, que se evidencia de modo sorpresivo al final de los textos, al modo de haikus. Así, desfilan por el libro tanto monstruos clásicos como nuevos, instalados en el mundo cotidiano y moderno. Cito el caso del típico vampiro:

El balberito

LA OTRA NOCHE MATAMOS A UN VAMPIRO. Cerca del amanecer lo acechamos junto a su tumba y le tendimos una emboscada. El monstruo no era muy fuerte y pegó un chillido espeluznante cuando lo empalamos.

Al verlo tendido en el suelo advertimos horrorizados que era un balberito, un niño vampiro que nos miraba con los ojos perplejos y arrasados de lágrimas, mientras se desollaba despavorido las manitas contra la estaca. El balberito agonizaba entre pucheros y la sangre de su última víctima resbalaba por sus colmillos de leche hasta empozarse en los hoyuelos de sus cachetes. “¡Muere demonio!”, gritó el reverendo al degollarlo con su hoz (2004, p. 95).

Iwasaki recoge en muchos de sus microrrelatos el imaginario popular oral y la leyenda urbana moderna que vuelve a ser ficcionalizada. El lenguaje resulta también clave tanto en su dimensión literal como metafórica que se entremezclan, lo que genera una ambigüedad pero a la vez crea un efecto de humor (PAZ SOLDÁN, 2009).

Para Efraín Kristal el aporte de Iwasaki radica en que “logra crear un sentimiento fuerte de terror con historias que dependen del elipsis” (KRISTAL, 2009). Para Francisca Noguerol:

Los finales sorprendentes y abruptos, las tramas abocetadas y los personajes arquetípicos en los relatos de terror, retomados aquí con naturalidad y necesarios para construir textos brevísimos, contribuyen al escalofrío general con que se leen estas páginas. Así, en el libro se dan cita zombies, fantasmas, brujas, vampiros, súcubos y, lo que es peor, hermanos muertos que no lo están del todo... (NOGUEROL, 2004).

Ajuar funerario ofrece un “conjunto de claves para interpretar y descodificar los miedos asociados a cierta imaginería religiosa y popular (...) se acerca a los temas desde el humor porque le permite la distancia adecuada para hacer más objetiva su subjetividad, entregándonos en el proceso relatos de humor negro o cuentos de terror humorístico” (ARETA, 2007).

Otros autores, otras antologías

Otros autores que han trabajado lo monstruoso es Pablo Nicoli Segura (Arequipa, 1964), escritor dedicado exclusivamente al género del terror fantástico, prueba de ello es su novela *El club monster* (2007) que se interesa por las leyendas locales, la atmósfera religiosa, las sociedades secretas y la presencia de lo sobrenatural a partir de la búsqueda de pruebas fácticas del monstruo. También María Consuelo Villarán (Lima, 1937?), quien publica el libro *Fantasmas. Apariciones en el Perú* (2006) reeditado luego como *Historias de terror Vol. 1* (2009) que trabaja sobre la irrupción de lo sobrenatural, pero desde una perspectiva tradicional, ya que en sus relatos hay un retorno al orden inicial, suspendido por el quiebre de lo fantástico terrorífico. O José Güich (Lima, 1963) en su relato “La reina madre” de su libro de cuentos *Los espectros nacionales* (2008), en donde se narra la historia de Adelaida, una anciana que se ve amenazada constantemente por una constructora que pretende construir modernos edificios en la zona, mientras ella se niega a venderles su casa, y cuya única distracción es alimentar a sus aves. Pero no todo es lo que parece pues la anciana Adelaida cobrará su venganza. El narrador nos señala que en la azotea, su fiel empleada Hilda:

Observó el desplazamiento de miles de congéneres de las dos monstruosas aves. Todo había sido tan rápido que en los edificios nadie había reaccionado. Pronto las torres fueron cubiertas por una lluvia aceitosa, expelida por los millares de pájaros. En cuestión de minutos, la forma original de los edificios desapareció; ahora eran solo estructuras de un contorno indefinido. Doña Adelaida elevó los brazos hacia el cielo y movió el bastón. Las aves seguían sus órdenes a voluntad. La lluvia de excrementos aumentó. Hilda ya no lo soportó: bajó por las escaleras fuera de sí (...) Presa de terror corrió por la calle (...) como mucha gente, hacia ninguna parte; resbaló una y otra vez sobre esa materia interminable. En la radio, el locutor daba cuenta de que la oscuridad se había apoderado del planeta (2008, p. 93-94).

Con estas últimas líneas se cierra este magistral relato, y queda explicado el título del cuento: la reina madre no es otra cosa que la diosa femenina que emerge desde un pasado para mostrar su poder. El texto juega con diversos géneros, como el final apocalíptico que lo liga a la cf, pero también al terror y al horror.

En 2010 se publica la antología *¿Le temes a la oscuridad? Cuentos de terror y suspenso*. Como parte de una propuesta de plan lector, la editorial Ornitorrinco, dirigida por Ricardo Ayllón, presenta esta antología peruana de relatos de terror y suspenso. Incluye trabajos de Adriana Alarco, Óscar Colchado, Pilar Dughi, Marco Cárdenas, Yelinna Pulliti, Fernando Carrasco, y Carlos Saldívar. El grupo es disímil en cuanto a la temática planteada, pues algunos de ellos no se ajustan en estricto al terror y menos aún al suspenso. Si bien en casi todos predomina la línea fantástica, pocos son los que logran mantener el suspenso y

menos aún, producir terror. Si en algo coinciden son en dos cosas: la presencia explícita/implícita de la muerte y la fuerte presencia de la naturaleza (y del espacio no urbano y sí más bien rural/andino), como generadora –en términos ideales– de la atmósfera de terror. En ese sentido, son relatos de estirpe clásica o ya conocida, excepto el texto de Saldívar que resulta el más interesante del grupo.

En 2011 se publica *Nido de cuervos. Cuentos peruanos de terror y suspenso*. Nido de cuervos, es la selección hecha por Carlos Enrique Saldívar. Se trata un conjunto de relatos que exploran el terror desde dos grandes ejes temáticos: lo sexual y monstruoso (encarnado en la imagen de la mujer-monstruo) hasta lo fantástico y religioso. El primer eje es el más amplio. Muchos de estos relatos adoptan ciertos códigos hiperrealistas (sobre todo en los detalles para las escenas de violencia explícita) dejando poco a la imaginación y por momentos logran un efecto grotesco sin llegar al humor. Se trata de una efectividad visual que es parte de los relatos de terror. Los espacios en donde principalmente se ubican los relatos son indeterminados, intemporales, andinos o rurales (es casi nula la presencia de la urbe limeña), estableciéndose una lógica simple: el espacio urbano es racional; el espacio no urbano (alterno) es necesariamente irracional. En conjunto, el terror asumido por estos narradores proviene fundamentalmente del propio ser humano: es del mundo interior del ser humano de donde surge la maldad; el terror sobrenatural (o propiamente fantástico) queda en un segundo plano.

La colección *Sobrenatural*

Con una fuerte campaña publicitaria que lleno de paneles muchas calles de Lima, *Correo* lanzó en 2011 la primera serie de su colección “Sobrenatural”. Los autores, “Vestidos de negro para irradiar un calculado glamour gótico, Enrique Planas, Javier Arévalo, Gustavo Rodríguez, Sandro Bossio, Dante Castro, Fernando Ampuero, Jorge Eduardo Benavides y Rodrigo Núñez lucían adustez y maledicencia, al mejor estilo de Poe o Lovecraft” (DONAYRE, 2012, p. 7). Todos los títulos contienen ilustraciones de artistas locales, principalmente de Bruno Cafferata, Andrea Barreda, destacándose los trabajos de Luis Falen.

Hasta el momento se han publicado cuatro colecciones, la primera titulada *Ocho mitos peruanos de terror*. En esta primera serie se destaca la pretensión de orientar los textos hacia un espacio peruano, como una forma de anclar, de producir una literatura fantástica y de terror local ambientada exclusivamente en Perú. Cinco relatos se concentran en espacios no urbanos o recogen el imaginario selvático y andino. Así, se rescatan figuras como el chullachaki instalado ahora en Lima de Gustavo Rodríguez, el tunche y el bufeo en la selva de Javier Arévalo y Enrique Planas –respectivamente-, el demonio que habita en el monte de Dante Castro y el poder de las huacas de Jorge Eduardo Benavides, asociadas a sectas demoníacas. Observamos que se ficciona desde lo limeño-urbano, desde donde se marca una diferencia con el otro, propio del ande y

selva. Los tres relatos complementarios se insertan en una tradición más occidental: la figura del vampiro adolescente en Rodrigo Núñez Carvallo, los ecos a monstruos lovecraftnianos en Sandro Bossio y los espacios cosmopolitas en Fernando Ampuero. En todos ellos destaca la presencia de lo monstruoso y el hecho de que, como en Carlos Carrillo, no hay un final feliz o reinstalación del orden total, tras la superación de la transgresión, de la crisis que provoca la irrupción del evento imposible.

En la segunda colección titulada *Almas y demonios*, la proporción entre las historias enmarcadas en lo urbano y no urbano se invierte. Gabriel Rimachi sitúa las acciones en la selva, en la tribu de los huambisas, Julio César Vega ubica una historia de fantasmas en el ande (con guiños a la violencia política), Edward Núñez trabaja sobre la base del Supaypa wawa o hijo del diablo. Martín Zuñiga recoge una leyenda popular (la mujer que te enamora para que la sigas y llevarte a la muerte) enmarcada en la urbe, el poder de un objeto como el espejo para cumplir deseos en Carlos Herrera, los entes demoníacos en los textos de Iwasaki, la mujer jaguar (con connotaciones prehispánicas) de Guillermo Niño de Guzmán o el tópico de las casas malditas de Santiago Rocagliolo. En esta segunda serie la noción cristiana de lo demoníaco aglutina muchos de los textos; además, destaca la perspectiva asumida por el narrador de ubicarse en el otro lado: narrar desde el más allá.

La tercera serie se titula *Verano oscuro*. Lo primero que llama la atención es que se trata de nuevos escritores que incursionan en el género. A diferencia de las dos colecciones anteriores ahora solo un texto –el de Sandro Bossio– enmarca su historia en el ámbito rural, todos los demás son urbanos: los fantasmas que ignoran su condición en Iván Slocovich (que retoman la leyenda urbana de los músicos muertos en un accidente) o en Luz Letts, la maldición de la casa Matusita de Anna Lavatelli; la figura del médium en Javier Arévalo; y dos relatos enmarcados en la ciencia tanto en experimentos siniestros en Elena de Yta, o la ciencia ficción en Giuseppe Albatrino y la mujer asesina en Enrique Planas. Observamos que hay una intencionalidad de enmarcarse en un registro más realista y menos sobrenatural.

La cuarta serie nominada como figuras *Criaturas siniestras*, rinde homenaje, principalmente, a la figura del vampiro, en textos de Francisco Joaquín Marro, Antonio Ruiz de Somocurcio, Carlos Enrique Freyre y Guillermo Niño de Guzmán. Otros como Julio César Vega genera tensión sobre la base de una momia preinca; José Güich crea una ucronía de la dictadura fujimorista, sobre la base de la figura de un asesino imposible llamado Coppelius, personaje diabólico de “El hombre de arena” de Hoffmann. Completan la colección, el relato con ecos coloniales de César Augusto Lengua y el de Melissa Patiño.

Epílogo

Concluido este recuento ¿es posible hablar entonces no solo de una «nueva ola», sino además de un horror peruano? Es indudable que no solo contamos con escritores con una conciencia de estos géneros (casos excepcionales

son también Carlos Calderón Fajardo (Juliaca, 1946), con su serie vampírica sobre la leyenda de Sarah Hellen y la novela metafísica y posmoderna de José Donayre, *Doble de vampiro* (2012), sino que además, muchos narradores jóvenes pueden elegir esta línea: el terror, el horror o lo fantástico es ahora una posibilidad estética (más allá de los escritos surgidos por pedidos expresos de los editores). Tenemos, entonces, una línea culta, académica, con escritores de oficio; otra de corte underground ajena al circuito académico; y una línea más popular y masiva enfocada a un público objetivo adolescente –aunque muchas de sus historias escapen a estos parámetros. A nivel temático un elemento aglutinador en muchos casos es la presencia femenina representada como lo otro y lo desconocido: la mujer como un ser maldito, como el monstruo. Estos terrores inconscientes se actualizan en el presente. De otro lado, se destaca la reiteración en la figura del monstruo, en donde el vampiro gobierna y reaparece constantemente, es sin duda, una figura poderosa que goza de buena salud en la literatura de terror. Finalmente la reiteración de lo religioso y lo sexual (díptico al parecer indisoluble para generar miedo) que establece conexiones históricas con el miedo en la Colonia.

Solo el tiempo podrá mostrar si esta «nueva ola» del terror y horror peruano expresa una ruptura definitiva con los códigos miméticos verosímiles de representación, es decir, con los cánones realistas o si solo se trata de un legítimo proyecto editorial cuyo principal objetivo es llenar ese vacío en el mercado local para este tipo de literatura. También si este tipo de propuestas podrán generar una industria editorial que proyecte grandes tirajes (ahora solo posibles por los medios periodísticos) y que permita que el oficio de escribir ficciones sea rentable para los propios autores; o si sus alcances se verán cuantificados –a mediano plazo– en nuevos lectores; y cualificados, a nivel del surgimiento de otros nuevos escritores del género no solo con la competencia literaria necesaria para recoger el amplio y diverso imaginario popular peruano, sino además, hacerlo con originalidad y calidad.

HONORES, E. MONSTERS OF PAPER: THE “NEW WAVE” OF HORROR PERUVIAN

Abstract

This paper reflects on the horror as a subline within the peruvian fantastic narrative. Collect also the main production of the genre of the last twenty years. It uses the concept of “new wave”, but applied to literary production as a way to explain the various systems or genres coexist in contemporary peruvian literature. Our analysis will focus primarily on Carlos Carrillo and Fernando Iwasaki.

Keywords

Monster; horror; fantasy literature; new wave.

Referências

- ADOLPH, J. *El Necronomicon* y el Perú. *El Comercio*, p. 10, Lima 22 de septiembre 1977.
- ARETA, J. M. Claves de *Ajuar funerario*, de Fernando Iwasaki. 2007. Disponible en http://www.fernandoiwasaki.com/bibliografia_archivos/Jose_Maria_Areta.pdf. Acceso el 20 de febrero 2012.
- AYLLÓN, R. *¿Le temes a la oscuridad? Cuentos de terror y suspenso*. Lima: Ornitorrinco, 2010. 82 p.
- BELEVAN, H. *La piedra en el agua*. Barcelona: Tusquets, 1977. 169 p.
- CALDERÓN FAJARDO, C. *El viaje que nunca termina*. Lima: Altazor, 2009. 96 p.
- CALDERÓN FAJARDO, C. *La novia de Corinto*. Lima: Altazor, 2010. 102 p.
- CALDERÓN FAJARDO, C. *La ventana del diablo*. Lima: Altazor, 2011. 96 p.
- CARLÍN, E. **Una incursión en el mundo gótico-urbano-sexual**. Entrevista a Carlos Carrillo. 2007. Disponible en <http://amoresbizarros.blogspot.com/2007/06/entrevista-carlos-carrillo.html>. Acceso el 15 de enero 2012.
- CARRILLO, C. *Para tenerlos bajo llave*. Lima: Helpers, 1994. 199 p.
- COLONNA-PRETI, L. *Los grillos*. Lima: Ceres, 1992. 211 p.
- CORREO. *Ocho mitos peruanos de terror*. Lima: Correo / QG, 2011. [8 Vol., Incluye a VV.AA.].
- CORREO. *Almas y demonios*. Lima: Correo / QG, 2011. [8 Vol., Incluye a VV.AA.].
- CORREO. *Verano oscuro*. Lima: Correo / QG, 2012. [8 Vol., Incluye a VV.AA.].
- CORREO. *Criaturas siniestras*. Lima: Correo / QG, 2012. [8 Vol., Incluye a VV.AA.].
- DONAYRE, J. *Doble de vampiro*. Lima: Altazor, 2012. 62 p.
- DONAYRE, J. Polémica ficción. Suplemento Variedades de *El Peruano*, Lima, n. 40, p. 6-7, 9 de abril 2012.
- FERNÁNDEZ-BACA, J. Prólogo. En: CARRILLO, C. *Para tenerlos bajo llave*. Lima: Helpers, 1994, p. 3-6.
- GÜICH, J. *Los espectros nacionales*. Lima: San Marcos, 2008. 153 p.
- HONORES, E. Ortodoxos y heterodoxos: hacia un panorama de la narrativa fantástica peruana contemporánea (1980-2010) desde el sistema literario. En: HONORES, E. *Lo fantástico en Hispanoamérica*. Lima: Cuerpo de la metáfora, 2011, p. 11-37.
- IWASAKI, F. *Ajuar funerario*. Madrid: Páginas de espuma, 2004. 144 p.

KRISTAL, E. Sobre *Ajuar Funerario* de Fernando Iwasaki. 2009. Disponible en http://www.fernandoiwasaki.com/bibliografia_archivos/Efrain_Kristal.pdf. Acceso el 20 de febrero 2012.

KUROSAWA, A. *Rashomon*. 1950. Japón: Daiei Studios. 88 m.

MIGOYA, H. *Para tenerlos bajo llave* de Carlos Carrillo: la vieja carne. 2008. Disponible en <http://sol-negro.blogspot.com/2008/03/para-tenerlos-bajo-llave-de-carlos.html>. Acceso el 20 de enero 2012.

NICOLI SEGURA, P. *El club monster*. Arequipa: San José, 2007. 95 p.

NOGUEROL, F. Vitalismo, sensualidad, erudición e ingenio: la narrativa de Fernando Iwasaki. 2004. Disponible en http://www.fernandoiwasaki.com/bibliografia_archivos/Francisca_Noguerol_2004.pdf. Acceso el 15 de enero 2012.

PAZ SOLDÁN, E. Del lenguaje figurado al literal: *Ajuar funerario* de Fernando Iwasaki. 2009. Disponible en http://www.fernandoiwasaki.com/bibliografia_archivos/Edmundo_Paz_Soldan.pdf. Acceso el 15 de enero 2012.

PALMA, C. *Cuentos malévolos*. Lima: Peisa, 1974. 174 p. [1904].

RUIZ-ORTEGA, G. Modestia aparte, *Para tenerlos bajo llave* es el único clásico underground de nuestra narrativa. Entrevista a Carlos Carrillo. 2007. Disponible en <http://www.letras.s5.com/gro151107.html>. Acceso el 15 de enero 2012.

SALDÍVAR, C. E. *Nido de cuervos. Cuentos peruanos de terror y suspenso*. Lima: Nido de cuervos, 2011. 56 p.

SALVO, D. *Para tenerlos bajo llave* [reseña]. 2007. Disponible en <http://jarjacha-wasi.blogspot.com/2007/11/libros-para-tenerlos-bajo-llave.html>. Acceso el 12 de enero 2012.

TOFFLER, A. *La tercera ola*. Barcelona: Plaza & Janes, 1984. 634 p.

VILLARÁN, M. C. *Fantasmas. Apariciones en el Perú*. Lima: Bruño, 2006. 161 p.

VILLARÁN, M. C. *Historias de terror Vol. 1*. Lima: Bruño, 2009. 192 p.

YBARRA, R. La sierra eléctrica de Carlos Carrillo: *Para tenerlos bajo llave*. 2007. Disponible en <http://letras.s5.com/ry1808071.htm>. Acceso el 12 de enero 2012.

YUE, G. Sangre, demonios y mucho sexo - Cuentos de Carlos Carrillo. 2011. Disponible en <http://literaturahorror.blogspot.com/>. Acceso el 12 de enero 2012.